



¿QUÉ SABIDURÍA ES ESA
que le ha sido dada?

SAN MARCOS 6,2

DEL EVANGELIO DE MARCOS (6, 1-6):

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

«¿De dónde saca todo eso? ¿**Qué sabiduría es esa que le ha sido dada?** ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?».

Y se escandalizaban a cuenta de él. Les decía:

«**No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa**».

No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. **Y se admiraba de su falta de fe.**

Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.



COMENTARIO

No basta con conocer a Jesús, es necesario confiar en Él. El evangelio de hoy nos recuerda la importancia de la fe en Jesús en nuestro seguimiento. Lo único que frena a Jesús es nuestra incredulidad. El domingo pasado veíamos cómo Jesús se abría sin condición a todo aquel que se acercaba a Él con fe.

Este domingo nos encontramos con lo que frena la actividad de milagros y curaciones que Jesús ha venido haciendo hasta el momento: la incredulidad.

A muchos hoy en día, les ocurre lo mismo que a los conciudadanos de Jesús: son incapaces de creer en la divinidad de Jesús. Es posible que nuestra cultura cristiana nos haya acostumbrado a ver en Jesús, a una gran persona que cambió el mundo, incluso a un gran profeta que vino a denunciar las zonas de oscuridad de la humanidad.

A pesar de los milagros y curaciones realizados por él, son incapaces de abrirse a la novedad que trae su persona. No pueden comprender que Dios haya podido encarnarse en un hombre. Lo han visto crecer, lo han conocido siempre, y sin embargo, no se abren a la novedad de su ser Hijo de Dios.

Muchos en la actualidad cuando hablan de Jesús lo hacen desde una perspectiva meramente histórica o ética, reconociéndolo como un personaje que cambió el mundo predicando unos valores revolucionarios o incluso como un gran reformador social. Sin embargo, esta visión limita e impide experimentar en toda su verdad el significado de su mensaje y su misión como Hijo de Dios encarnado para nuestra salvación.

Muchos conocen a Jesús, pero son incapaces de reconocerlo como Dios encarnado. El papa Francisco apunta el motivo:

es escandaloso que la inmensidad de Dios se revele en la pequeñez de nuestra carne, que el Hijo de Dios sea el hijo del carpintero, que la divinidad se esconda en la humanidad, que Dios habite en el rostro, en las palabras, en los gestos de un simple hombre.

Sigue escandalizando a muchos que Jesús sea un Dios que asuma nuestra humanidad con todas las consecuencias. Preferimos un Dios que nos solucione los problemas, un Dios que manifieste todo su poder ante el mal, un Dios que imparta justicia ante tanta injusticia.

Sin embargo, acercarnos a Jesús con fe, es reconocer nuestra necesidad de Él en toda circunstancia y confiar en que Él ha vencido a la muerte y tiene la última palabra ante cualquier realidad. El desafío para nosotros hoy es superar la incredulidad y permitir que nuestra fe nos guíe.

Necesitamos ir más allá de una mera admiración de Jesús y entrar en una relación viva. Esto implica reconocer su divinidad, aceptar su señorío sobre nuestras vidas y confiar en su poder para obrar en nosotros y a través de nosotros.

En nuestra vida diaria, esta fe se manifiesta en la confianza en Él, en la entrega de nuestras preocupaciones a Él y en la apertura de nuestro corazón a su infinita misericordia. A través de la oración, la lectura de la Biblia y la participación en la comunidad, fortalecemos nuestra relación con Jesús y permitimos que su presencia transforme nuestras vidas.

**“LA INCREDULIDAD NOS FRENA,
PERO LA CONFIANZA EN JESÚS
NOS LIBERA.”**

www.culturayfe.es